

32

Alfredo Palacios
elegido senador

Sa 48

CRONICA DE MEDIO SIGLO

REVISION PERIODISTICA INTEGRAL 1930/1983 • ARGENTINA Y EL MUNDO



1961

KENNEDY ASUME EN LOS ESTADOS UNIDOS

El asesinato de Patrice Lumumba

Gagarin: el primer hombre del espacio

El ajusticiamiento de Eichmann

La invasión a Bahía de Cochinos

EDICIONES MEDIO SIGLO

DIRECTORES EDITORES

Mario Gilardoni
Eduardo Marcos

DIRECCION HISTORICA Y DIRECCION PERIODISTICA

Daniel Dos Santos

ARTE Y DIAGRAMACION

Carlos D. Salatino

ASESOR GRAFICO

Raúl Barr

TAPA: Gabriel Riccetti

INVESTIGACION DOCUMENTAL

Francisco M. Bilbao
Walter Duche
César A. Palombo
Marcelo Ragusi

FOTOGRAFIA

Rafael Moctezuma

CORRECCION

Alberto C. Wais

SECRETARIA Y ARCHIVO

Débora N. Ciocan

REPOSITORIOS DOCUMENTALES CONSULTADOS

- * Archivo Gral. de la Nación (AGN)
- * Biblioteca Nacional (BN)
- * Hemeroteca de la Biblioteca Nacional (HBN)
- * Museo de la Ciudad (MC)
- * Biblioteca del Congreso (BC)
- * Biblioteca del Concejo Deliberante (BCD)

"Crónica de Medio Siglo" es una publicación de Ediciones Medio Siglo S.R.L., Tucumán 764, 2° piso (1007). Fotocomposición: ECOS Producciones Gráficas, Bartolomé Mitre 1773, 2° Cuerpo, 7° Piso, of. 705-706. Impresión: IMPRECAR S.R.L., Hipólito Yrigoyen 2575. Distribuidor en Capital Federal: VIDAL e Hijos, Carlos Pellegrini 739, 1° piso. Distribuidor en Interior: SADYE S.A., Belgrano 355, 3° piso.

Crónica de Medio Siglo es una revisión periodística integral de la vida del país y el mundo en las últimas cinco décadas.

Ese enfoque periodístico está cimentado en una sólida base historiográfica, a través de un correcto manejo de las fuentes y la bibliografía de consulta.

El lector hallará en estas páginas una visión objetiva de los hechos, sin sectarismos ni banderías.

Junto a los sucesos relevantes de la política nacional e internacional, se proporcionará un panorama ameno de la vida cotidiana, la actividad cultural, el progreso técnico y científico, los eventos deportivos sobresalientes y todo aquello que hace al reflejo de una época.

La colección se compondrá de fascículos coleccionables que se agruparán oportunamente en tomos encuadernados.

Fotos de tapa:

El 35° presidente de los Estados Unidos, John F. Kennedy, en el momento de jurar.

Alfredo Palacios, elegido senador por el partido Socialista en las elecciones de febrero.

Foto de Contratapa:

A pocos días de su muerte Patrice Lumumba, el líder del Congo, ya presagia su destino en prisión.

1961

El hombre dejaba por primera vez el espacio terrestre y se adentraba en el cosmos. Se acunaba también por vez primera y con estricta correlación con la realidad el calificativo astronauta. Sin embargo, no mucho cambiaba tal prodigio de la técnica la situación en la Tierra.

Mientras el Papa Juan XXIII daba a conocer su encíclica "Mater et Magistra", las erupciones bélicas continuaban en su apogeo.

El asesinato del Patrice Lumumba reflejó el martirio individual dentro del drama colectivo, en tanto la invasión en Bahía de Cochinos, preanunciaba que los límites entre la guerra y la paz eran difusos también en el continente americano.

En el norte, Kennedy juraba como 35° presidente de su país. En la URSS, los jefes del Kremlin decidían trasladar el sarcófago con

los restos de Stalin del mausoleo que compartía con Lenin hacia una morada menos honrosa. El dictador de la República Dominicana, Rafael L. Trujillo caía asesinado por un general descontento.

Tampoco estaban contentos los militares argentinos con la política exterior argentina, y mucho menos con la reunión —supuestamente secreta, pero pronto conocida— entre el presidente Frondizi y el "Che" Guevara en la Quinta de Olivos. Seguramente de otra naturaleza, el inconformismo de Ernest Hemingway lo llevaba a la muerte.

Individual o colectivamente el género parecía no tener paz. Es más, el "Muro de Berlín", asentado para dividir a la ex capital alemana imponía, en el propio centro del viejo continente, la vigencia de un conflicto todavía no dirimido.

El "Che" Guevara en la Argentina

P
61

Alfredo Palacios es elegido senador nacional

El inicio del año, nuevamente no dio respiro al gobierno de Frondizi. Las consecuencias de una línea decidida e imperturbable en política exterior, se sumaron al rechazo de los partidos políticos a una invitación del Poder Ejecutivo, cursada con el fin de examinar los problemas nacionales y tratar de encontrar soluciones que aliviaran la profunda crisis que transitaba la administración ucrista.

El descontento por la política socio-económica oficial se notaba en todos los sectores. Los planteos militares, los paros y huelgas obreras no disminuían, ubicando al gobierno en un callejón sin salida. Aumentaban los actos terroristas, hechos que evidenciaban que el descontento social tomaba un camino peligroso, al no hallar mejor forma de manifestarse.

La crisis de octubre del año anterior, no había disminuído la influencia y la

presión del general Toranzo Montero sobre el gobierno. Sin embargo, el flamante secretario de Ejército, general Fraga, no compartía los planes de derrocamiento del Presidente de su antiguo camarada, y en ese entonces comandante en Jefe del Ejército. Fraga se movió con prudencia y lentitud en sus intentos de reducir el influjo de Toranzo Montero sobre la lealtad de los restantes generales. Para desgracia del gobierno de Frondizi, un nuevo hecho alarmó al comandante en jefe del Ejército y a los sectores políticos que compartían su postura de acérrimo anti-comunista y antiperonista: la elección de Alfredo Lorenzo Palacios como senador nacional por la Capital Federal, en las elecciones del 12 de febrero.

Había sido Palacios en las primeras décadas del siglo, el primer diputado socialista de América. El Partido Socialista Argentino, del que era líder indiscutido, había sufrido innumerables divisiones que habían mermado su caudal electoral año tras año. Su triunfo en las elecciones de febrero sobre los candidatos de la Unión Cívica Radical del Pueblo y del oficialismo, tuvo ribetes altamente significativos: el veterano dirigente bazó su campaña en una posición pro-castrista, que captó los votos de la izquierda y de los peronistas. Milagros de la política, Palacios se mostraba como un ferviente partidario del régimen comunista de Cuba, olvidando la actitud reformista que caracterizó toda su carrera y logrando el apoyo de los peronistas para un hombre que se había plegado con entusiasmo a la Revolución del 55, siendo nombrado embajador en el Uruguay por la "Libertadora".

La elección de Palacios, aumentó el

Alfredo Palacios entrevistado en el programa Apuntes, que se emitía por Canal 7, con la conducción de Pedro Larralde, dos días antes de las elecciones que lo consagrarían senador.



temor de Toranzo Montero, afirmando su idea de que, si no se tomaban medidas urgentes y decididas, el país caería en las garras del comunismo. La intranquilidad se agudizó en marzo, con el trascendido sobre la decisión de Frondizi que planeaba dejar sin efecto el plan Conintes. Era alarmante también, la determinación del gobierno de entregar la C.G.T. a los dirigentes sindicales, para cumplir con una de las promesas de Frondizi a los peronistas.

La renuncia de Toranzo Montero

A todas estas preocupaciones del comandante en jefe del Ejército y de elementos de igual mentalidad, se agregó la inquietud por el manejo de la política exterior de Frondizi con respecto a Cuba. Todo lo que no significara un apoyo indiscriminado a Estados Unidos, era considerado por Toranzo Montero como una colaboración al régimen comunista. La propuesta del canciller argentino en marzo, de que nuestro país actuara como mediador en las diferencias entre el país del Norte y Cuba, echó más leña al fuego. No interesaba que los dos países hubieran rechazado los buenos oficios de Argentina, Toranzo Montero consideró la gestión como una afrenta a la posición neutralista que debía mantener el país, colocándolo en una posición "tercermundista" e izquierdista.

El historiador norteamericano Robert Potash, relata con exactitud los pasos siguientes del Comandante en Jefe del Ejército: "El general Toranzo Montero sondeó al secretario Fraga y a sus colegas generales acerca de la necesidad de terminar con el gobierno de Frondizi. Para su sorpresa el comandante en jefe descubrió que ya no disfrutaba del apoyo casi unánime que había logrado en vísperas del enfrentamiento de octubre de 1960. En efecto, entre el 1ro. y 11 de marzo, descubrió huellas de un intento organizado para desacreditarlo como general politizado y para lograr su relevo. Consciente ahora de que el secretario Fraga se oponía categóricamente a un golpe y que varios antiguos

Efectivamente, la central obrera fue entregada el 16 de marzo, por el ministro de Trabajo, Guillermo Acuña Anzorena, a una comisión mixta que representaba a veinte gremios. Aunque solamente diez de los dirigentes eran peronistas "duros" y los restantes independientes de un mosaico de tendencias, Toranzo Montero consideró esa medida —según sus propias palabras—, como la entrega de la C.G.T. a "los delincuentes de la dictadura".

simpatizantes suyos, inclusive el general Poggi, titular del Primer Cuerpo de Ejército y el general Pablo Spirito, jefe del Estado Mayor General, también se oponían, pidió ser relevado de su cargo como comandante en jefe el 22 de Marzo. El general Fraga, después de una serie de vacilaciones, aceptó el pedido verbal e informó al Ejército que por el momento asumía las obligaciones de comandante en jefe". (Potash, *El Ejército y la política en la Argentina*, Tomo II).

La renuncia y retiro de Toranzo Montero, fue un gran alivio para la gestión de Frondizi. El margen de maniobra se ampliaba y permitía al Presidente tomar decisiones con mucha más libertad. Una de las consecuencias de esta disminución de presión militar sobre el gobierno, fue el pedido de renuncia al ministro de Economía Alvaro Alsogaray, el 24 de abril, a quien había nombrado en la cartera por imposición de las Fuerzas Armadas. Su reemplazante se llamó Roberto Teodoro Alemann.

Este oxígeno que recibía la administración ucrista, también fue evidente por la decisión del Presidente de abocarse, prácticamente durante todo el año, a incesantes viajes al exterior, con el fin de afirmar la política desarrollista con respecto a los asuntos internacionales.

Frondizi —al parecer— no se mostraba preocupado por la posibilidad de perder el control del gobierno, durante sus prolongadas ausencias.

Los conflictos gremiales

En el año afloraron infinidad de conflictos gremiales que evidenciaron los intereses contrapuestos de la política desarrollista y que pusieron sobre el tapete la necesidad más urgente de la clase trabajadora: mantener la fuente de trabajo.

Los obreros ferroviarios ya habían pro-

tagonizado un paro en noviembre de 1958 reclamando un aumento de salarios. Nuevamente en mayo de 1961, una huelga paralizó el servicio; sus motivos entonces eran más profundos que una mera cuestión salarial: el personal de ferrocarriles se oponía firmemente al plan del gobierno

para el servicio público.

Si bien era cierto que los ferrocarriles arrojaban un alto déficit al Estado, las medidas del gobierno para sanearlo no se orientaron a modernizar el sistema ferroviario, sino a reducir el trazado y a eliminar personal.

Ante estas previsiones, la Unión Ferroviaria y La Fraternidad, iniciaron un paro de actividades simultáneo el 15 de mayo. Al mes siguiente ambos sindicatos recibieron el apoyo de las 62 Organizaciones y del M.U.C.S. que compartían la posición contraria a reducir la red ferroviaria.

El conflicto se prolongó por meses, sucediéndose paros y huelgas, hasta el 2 de noviembre, cuando los dos sindicatos del riel declararon una huelga general por tiempo indeterminado.

"El gobierno nombró un Comando de Seguridad a cargo del jefe de Policía, Ricardo Vázquez y decretó la movilización (bajo el nombre de requisición) de los trabajadores ferroviarios. Pero no surtió efecto, como tampoco el hecho de que se alentara a grupos opositores a la conducción de la Unión Ferroviaria para que negociaran el paro". (Daniel Rodríguez Lamas, *La presidencia de Frondizi*).

Finalmente, se pudo llegar a un acuerdo entre las partes, merced a la mediación del cardenal primado Monseñor Caggiano, en diciembre. Las gestiones conciliadoras insumieron cuarenta días, para lograr un acuerdo entre el gobierno y los sindicatos. De todas formas, el cese de la huelga no

eliminó el malestar en las centrales obreras por la política económica desarrollista.

La devolución de la C.G.T. a los trabajadores tampoco calmó los ánimos, como pensaban algunos integrantes del gobierno.

La comisión que asumió la dirección de la central obrera, a la que antes se hacía referencia, dio a conocer este comunicado, inmediatamente después de la asunción:

"Reafirmamos solemnemente ante los trabajadores del país, la inquebrantable determinación, libre y espontáneamente adoptada, de dedicar nuestros mejores esfuerzos para defensa de sus intereses y derechos, a la consolidación de la unidad obrera y normalizar la Central dentro de los plazos fijados. Actuaremos inspirados en los propósitos de propugnar la defensa de las riquezas nacionales, oponiéndonos a su enajenación, la elevación constante del bienestar del pueblo, la posibilidad de su pleno desarrollo cultural, la preservación integral de sus derechos y libertades; el imperio de un régimen político y social más justo y el incesante progreso de la nación, a cuyo pasado, presente y futuro nos sentimos indisolublemente vinculados y para lo cual es necesario modificar las retrógradas estructuras económicas vigentes, sustentadoras de irritantes privilegios económicos y absurdas preeminencias políticas de insignificantes minorías".

Los gremios mantenían su ofensiva contra el gobierno.



Adolf Eichmann asiste impávido a la lectura de los cargos formulados contra él, 12 de los cuales eran punibles para la ley hebrea con pena de muerte.

Juicio a Adolf Eichmann

Todavía no había desaparecido de la opinión pública argentina, la sorpresa por el secuestro del jerarca nazi Adolf Eichmann en nuestro país por un comando israelí, cuando comenzó su juicio en Jerusalén.

Esta es la crónica del hecho, del diario *Clarín*, en su edición del miércoles 12 de abril de 1961. El acusado sería luego condenado a muerte.

"Impávido y erguido en su silla de cristal blindada, Adolf Eichmann oyó hoy, en el tribunal que comenzó a juzgarlo, llamársele archienemigo y perseguidor de los judíos durante la segunda guerra mundial. El juicio comenzó a las 4.7, hora argentina. Es la primera vez en dos mil años que un hombre acusado de infligir sufrimientos y muerte al pueblo judío, es llevado a juicio ante un tribunal de justicia hebreo. La atmósfera estaba cargada de eléctrica tensión al comenzar el juicio, y aún durante la extensa lectura de los 15 cargos formulados contra él, un intenso dramatismo se cernía sobre la sala.

Los argumentos legales surgieron tan pronto como terminó de leerse la acusación de 15 partes que estuvo a cargo del presidente del tribunal, Moshe Landau, magistrado de la suprema corte. El jefe de la defensa, Robert Servatius, rechazó la jurisdicción del tribunal formado para juzgar a Eichmann en Israel. La ley de Israel de 1950, según la cual se juzga a Eichmann y las circunstancias en que el acusado fue traído de la Argentina en mayo del año pasado, fueron también objetadas. Cuando Servatius finalizó su argumentación, se incorporó para hablar Gideón Hausnes, procurador general de Israel.

Israel acusa a Eichmann de crímenes contra el pueblo judío y crímenes contra la humanidad. En la acusación formal se dice que tiene la directa responsabilidad por el asesinato de millones de judíos y por haber causado a otros degradación, deportación, privación e inhumanos sufrimientos y torturas.

Israel abolió la pena de muerte, excepto para los crímenes contra la humanidad de acuerdo con la ley de 1950. De los 15 cargos contra Eichmann, 12 son punibles con pena de muerte. El prisionero estaba erguido, pálido como una estatua.

Cuando comenzó la audiencia, el juez Landau pidió a Eichmann que se incorporase y le preguntó: "¿Es usted Adolf Eichmann, hijo de Karl Adolf Eichmann?" a lo que el acusado respondió con una afirmación en alemán, "Ja Wohl", ("sí, por cierto"), que resonó clara y sonora a través de los altavoces.

Inmediatamente comenzó la lectura de la amplia serie de cargos. Mientras se hacía la lectura nada denotaba en la cara de Eichmann, algo arrogante, emoción alguna, ni siquiera cuando se hizo la lista de los horrendos crímenes de que se le acusa. Cada cargo, leído en hebreo, era inmediatamente traducido en alemán: (...)"

La entrevista Frondizi-Quadros

El 1.º de mayo se cumplían tres años de la gestión presidencial de Frondizi. Cumplido la mitad de su mandato, el gobierno veía que el equilibrio de fuerzas dentro del Ejército, todavía apoyaba la continuación de la administración ucrista en el poder.

Frondizi seguía dispuesto a seguir escuchando las sugerencias de los militares, pero en un punto era inflexible: se negaba a ceder, en cualquier aspecto que implicara un cambio en la política exterior. Esta postura precipitaría en un período de siete meses, dos grandes crisis que hicieron tambalear su gestión en el Ejecutivo.

En materia de política exterior, el Presidente "no mostraba las cartas" a los

La visita del "Che" Guevara

Ernesto "Che" Guevara, como ministro de Industria de Cuba, había asistido en Punta del Este a la reunión del Consejo Interamericano Económico y Social, en el

militares, a diferencia con lo que ocurría con la política económica y educacional, donde aceptaba (y aplicaba) el pensamiento de las Fuerzas Armadas.

La llegada al poder presidencial de los Estados Unidos de John F. Kennedy, que coincidía con el proceso cubano de Fidel Castro, dio a Frondizi la oportunidad de desempeñar un papel de importancia en los asuntos hemisféricos. El Presidente planeó una política de reafirmación de los lazos de amistad con el país del Norte, mientras que, invocando los principios de autodeterminación de los pueblos y la búsqueda de soluciones pacíficas en las disputas internacionales, se oponía a tomar medidas precipitadas contra Cuba. Esta política tenía por objeto promover un frente común de los países del Cono Sur.

Con tal fin, Frondizi se reunió en Uruguayana con el presidente de Brasil, Janio Quadros el 20 de abril. Hacía muy pocos días, que había fracasado la invasión norteamericana a Cuba, cuando las tropas y milicias castristas derrotaron la invasión en Playa Girón.

Con la epidermis militar sensibilizada por el afianzamiento del régimen comunista en Cuba, el presidente argentino firmaba con su colega brasileño un tratado de amistad y consulta, que comprometía a ambos países a coordinar sus esfuerzos para el desarrollo, y reiteraba la posición neutralista ante la rivalidad ruso-norteamericana. A los militares argentinos no se les escapaba la manifiesta simpatía de Quadros hacia la revolución cubana, y los indignaba que Brasil arrastrara a nuestro país hacia el bloque neutralista que daba espaldas al mundo occidental y cristiano. Unos meses más tarde, trascendió que el gobernador del estado de Río Grande do Sul había desempeñado un papel preponderante en la firma del tratado. Ese gobernador era Lionel Brizzola, al que se le atribuían ideas comunistas.

Estos hechos pusieron nuevamente en guardia a las Fuerzas Armadas contra Frondizi. Pero habría otro acto de la política exterior del presidente que agudizaría, aún más, las diferencias entre el gobierno y los militares.

cual se aprobó llevar a la práctica la Alianza para el Progreso, propuesta por el presidente Kennedy. Guevara se opuso decididamente a esa postura y protagonizó

varios choques verbales con el representante de Estados Unidos, Douglas Dillon. La delegación argentina estuvo integrada, entre otros, por el ministro de Economía Roberto Alemann.

Fronzizi concedió a Guevara una entrevista "secreta" en la residencia de Olivos, el 18 de agosto. No se conocen los detalles preliminares de la reunión, y tampoco se sabe quién tomó la iniciativa para

Los países de América apoyan la Alianza para el Progreso

El diario Clarín de Buenos Aires, publicaba en su edición del 18 de agosto de 1961, el documento que aprobaba la realización de la Alianza para el Progreso, propuesta por el Presidente de Estados Unidos, John F. Kennedy.

"Declaración a los pueblos de América:

Reunidos en Punta del Este, inspirados en los principios consagrados en la Carta de la Organización de Estados Americanos, en la Organización Panamericana y en el Acta de Bogotá, los representantes de las repúblicas americanas acuerdan entre sí constituir la Alianza para el Progreso; un vasto esfuerzo para procurar una vida mejor a todos los habitantes del continente.

Esta alianza se funda en el principio de que al amparo de la libertad y mediante las instituciones de la democracia representativa, es como mejor se satisfacen, entre otros, los anhelos de trabajo, techo y tierra, escuela y salud. No hay ni puede haber sistema que garantice un verdadero progreso si no proporciona las oportunidades para que se afirmen la dignidad de la persona, que es fundamento de nuestra civilización.

En consecuencia, los países signatarios, en uso de su soberanía, se comprometen durante los próximos años a:

Perfeccionar y fortalecer las instituciones democráticas en aplicación del principio de autodeterminación de los pueblos.

Acelerar el desarrollo económico y social, a fin de conseguir un aumento substancial y sostenido del ingreso por habitante, para acercar, en el menor tiempo posible, el nivel de vida de los países latinoamericanos al de las naciones industrializadas.

Ejecutar programas de vivienda en las ciudades y en el campo para proporcionar casa decorosa a los habitantes de América.

Impulsar, dentro de las particularidades de cada país, programas de reforma agraria integral orientados a la efectiva transformación, donde así se requiera, de las estructuras y sistemas injustos de tenencia y explotación de la tierra, con miras a substituir el régimen del latifundio y minifundio por un sistema justo de la propiedad, de tal manera que, mediante el complemento del crédito oportuno y adecuado, la asistencia técnica y la comercialización y distribución de los productos, la tierra constituya para el hombre que la trabaja su base de estabilidad económica, fundamento de su progresivo bienestar y garantía de su libertad y dignidad.

Asegurar a los trabajadores una justa remuneración y adecuadas condiciones de trabajo; establecer eficientes sistemas

de relaciones obrero-patronales y procedimientos de consulta y colaboración entre las autoridades, las asociaciones patronales y las organizaciones de trabajadores para el fomento económico y social.

Acabar con el analfabetismo; extender, en el plazo más corto, los beneficios de la enseñanza elemental o primaria a toda persona latinoamericana y ampliar, en vasta escala, las oportunidades de educación secundaria, técnica y superior.

Desarrollar programas de salubridad e higiene con miras a prevenir las enfermedades, luchar contra las epidemias, y defender, en suma, el potencial humano.

Reformar las leyes tributarias para exigir más a quienes más tienen, castigar severamente la evasión de impuestos, redistribuir la renta nacional a favor de los sectores más necesitados, y, al mismo tiempo alentar la inversión y la reinversión de capitales y el ahorro.

Mantener una política monetaria y fiscal que, sin las calamidades de la inflación o de la deflación, defiendan el poder adquisitivo del mayor número de personas, garantice la mayor estabilidad de los precios y sea base adecuada para la promoción de las economías.

Estimular la actividad privada para promover el desarrollo de los países de la América Latina con ritmo tal que sus economías puedan absorber los excedentes de mano de obra, remediando el problema de la desocupación y a fin de ocupar el puesto que les corresponde entre las naciones industrializadas y modernas del mundo.

Dar rápida y duradera solución al grave problema que representan para los países de América Latina, las variaciones excesivas de los precios de los productos que exportan usualmente, y de los que aún dependen, en medida tan importante, la prosperidad de las naciones latinoamericanas.

Acelerar la integración de la América Latina con el mismo objetivo de vigorizar el desarrollo económico y social del continente, proceso ya iniciado con el Tratado General de Integración Económica Centroamericana y, en otros países, por medio de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio.

Este compromiso expresa el convencimiento de las naciones de la América Latina de que estos cambios de trascendencia económica, social y cultural sólo pueden ser el resultado del esfuerzo propio de cada país. No obstante, para alcanzar las metas que se han señalado,

con la urgencia requerida, es indispensable completar los esfuerzos internos con una ayuda externa adecuada.

Los Estados Unidos, por su parte, se comprometen a ofrecer su cooperación financiera y técnica para alcanzar los fines de la Alianza para el Progreso. A tal efecto, proporcionará la mayor parte del financiamiento, de por lo menos, 20.000 millones de dólares, principalmente de fondos públicos, que la América Latina requiere de todas las fuentes exteriores durante la próxima década para completar sus propios esfuerzos.

En los doce meses contados a partir del 13 de marzo de 1961, fecha de la primera declaración de la Alianza para el Progreso, los Estados Unidos proveerán fondos públicos por más de 1.000 millones de dólares para contribuir de inmediato al progreso económico y social de la América Latina.

Los Estados Unidos tienen la intención de que los préstamos para el desarrollo sean a largo plazo y, cuando ello sea apropiado, se extiendan hasta 50 años, a un interés en general muy bajo o a un interés acorde con los casos.

Por su parte, los países de la América Latina declaran su propósito de dedicar una proporción cada vez mayor de sus propios recursos al desarrollo económico y al progreso social, así como a introducir las reformas encaminadas a asegurar una plena participación de todos los sectores en los frutos de la Alianza para el Progreso.

Los países de la América Latina formularán programas nacionales amplios, y debidamente estudiados para el fomento de sus economías como la contribución de cada uno a la Alianza para el Progreso.

Expertos independientes y altamente capacitados estarán a disposición de los países latinoamericanos para ayudar en la formación y examen de los planes nacionales de fomento.

Conscientes de la importancia trascendental de esta declaración, los países signatarios proclaman que el sistema interamericano entra en una fase de que a sus logros jurídicos, institucionales, culturales y sociales, van a añadirse, dentro de la libertad y la democracia, realizaciones inmediatas y tangibles para asegurar una vida mejor a las generaciones presente y venideras del hemisferio occidental".

(En esta reunión, el "Che" Guevara participó representando a Cuba. Protagonizó varios choques verbales con Douglas Dillon, representante de EE.UU. La delegación argentina fue encabezada, entre otros, por Roberto Alemann, entonces ministro de Economía).



Los presidentes del Plata, Víctor Haedo del Uruguay y Arturo Frondizi de la Argentina, brindan por la confraternidad.

celebrarla ni qué se habló en la reunión. Se podría interpretar que la decisión de recibir a Guevara, la tomó Frondizi con la esperanza de actuar como mediador entre Estados Unidos y Cuba. Lo que provocó la entrevista, en cambio, fue una crisis política de grandes magnitudes, que colocó al gobierno a un paso de un golpe militar.

El "Che", permaneció solamente cuatro horas en el país, y las precauciones para mantener en secreto su visita no fueron muy estrictas, así el rumor llegó prontamente a la Casa Rosada, donde la oficina de prensa confirmó la entrevista. Los militares, estupefactos, no entendían cómo el Presidente de la Nación se reunía con uno de los máximos dirigentes de la revolución cubana, a quien veían como la "gran enemiga", exponente de ese comunismo, que por todos los medios iban a combatir, para lograr su extirpación total del país.

Los días siguientes a la entrevista Frondizi-Guevara, fueron escenario de infinidad de reuniones de mandos castrenses, mientras que los secretarios de Ejército, Marina y Fuerza Aérea se dedicaban a largas discusiones con sus comandantes, entre sí y con el Presidente.

La posición de los secretarios militares era incómoda: nada sabían, —hasta que se produjo— de la visita de Guevara y ahora tenían que tratar de contener las iras de sus subordinados, desconociendo los motivos reales de la "entrevista secreta". Es así, que sintiéndose comprometido con la actitud del Presidente, el secretario de ejército, Fraga, estuvo a punto de renunciar.

La crisis terminó, cuando el 19 de agosto, el Presidente tras una reunión con los altos mandos de las tres Fuerzas, informó por radio a la población, que la

visita de Guevara no había alterado la firme posición argentina de repudio al régimen de Cuba y al comunismo.

La única consecuencia visible de la ya famosa entrevista, fue la renuncia del ministro de Relaciones Exteriores, Adolfo Mugica, renuncia que fue elevada para apaciguar las iras de las Fuerzas Armadas. En su reemplazo se nombró a Miguel Ángel Cárcano, un conservador que tenía una larga amistad con la familia Kennedy.

El saldo de la visita de Guevara, era el reinicio de las presiones militares, el regreso a la "doctrina de vigilancia" de Toranzo Montero. A todo esto, se debe sumar la creciente injerencia de los Estados Unidos en la política argentina. El país del Norte deseaba que se tomaran sanciones contra Cuba, que incluían la expulsión de la isla de la O.E.A.

Varios países, entre ellos la Argentina, no estaban dispuestos a aceptar esta imposición. La diplomacia norteamericana utilizó todos los medios de presión posibles, para conseguir que una reunión de cancilleres de la O.E.A. llevara a la práctica sus deseos. Los altos mandos de las Fuerzas Armadas, imbuídos en las concepciones "occidentalistas" y del "mundo libre", se constituían en un enlace interno eficaz, para llevar a cabo la propuesta del país del Norte.

Así las cosas, en octubre, un exiliado cubano, Frank Díaz Silveira, presentó a la prensa las fotocopias de ochenta y dos notas diplomáticas de carácter confidencial, de la cancillería cubana dirigidas al encargado de negocios cubano en Buenos Aires. El affaire de los "documentos cubanos" rápidamente conmocionó a la opinión pública. No era para menos, las notas afirmaban la existencia de contactos entre los ministerios de Relaciones Exteriores de ambos países, emitían juicios sobre los jefes de las Fuerzas Armadas, y se constituían, inequívocamente, en una conspiración de Cuba para derrocar al gobierno de Frondizi. El historiador francés Alain Rouquié, relata cómo terminó el espinoso asunto: "El procedimiento era bastante grosero y los textos parecían redactados por propagandistas especializados en anticomunismo. El gobierno (de Frondizi) desbarató fácilmente la maniobra. Aceptó examinar los originales solicitándolos a los exiliados cubanos; el grupo de Miami que había presentado las ochenta y dos fotocopias, terminó por entregar treinta y dos originales que, en lo esencial, no coincidían con los documen-

tos recibidos. Se llamó en consulta a expertos militares de los servicios de informaciones, los que descubrieron un documento falso. La cancillería decidió cerrar el expediente y dar por concluido el asunto. Pero el mal estaba hecho, principalmente en el ejército donde se daba mucho crédito a los cubanos 'partidarios de la libertad', escapados del 'infierno castrista' que el gobierno había tratado

con cierta desenvoltura, para cubrirse, y sin ir al fondo de la cuestión". (Rouquié, *Poder Militar y sociedad política en la Argentina*, Tomo II).

El affaire de los "documentos cubanos" era a todas luces una patraña, pero decidió a oficiales de las Fuerzas Armadas, todavía renuentes, a lanzarse a la conspiración contra el gobierno constitucional.

Los "legalistas" eran cada vez menos.

P
61

Las giras presidenciales ocuparon gran parte del tiempo del presidente argentino durante 1961. El registro es fácilmente identificable: se tomó en la India.



Una nueva visita del Presidente a Estados Unidos

En Setiembre, Frondizi inicia una larga serie de giras presidenciales. El día 2, viaja a Chile para entrevistarse con el presidente del país trasandino Jorge Alessandri. Era idea del presidente argentino, afianzar la política exterior visitando a países que consideraba claves.

El 23 de setiembre, Frondizi viaja a Estados Unidos, donde permanece cinco días. Habló en Nueva York, en las Naciones Unidas, y se entrevistó con el mandatario del país del Norte, John F. Kennedy. En las breves escalas de su viaje de ida, mantuvo reuniones con el Presidente de Brasil, João Goulart (la visita del Che Guevara a ese país, había acelerado la renuncia de Janio Quadros), y con el Presidente de Venezuela Rómulo Betancourt. Acompañaba a Frondizi en su gira, el canciller Miguel Angel Cárcano.

En el momento de la partida del Presidente del país, todavía la huelga ferroviaria seguía vigente. Mientras el Presidente hablaba con Kennedy estallaba el affaire de los "documentos cubanos". Ambos hechos no alteraron a un Frondizi imperturbable, que fijaba los objetivos de su política en las relaciones exteriores argentinas.

Tras la visita en noviembre a nuestro país, del senador norteamericano Hubert Humphrey, el 26 de ese mes el Presidente inicia su viaje a Oriente. Además de la comitiva oficial, lo acompañaba una numerosa delegación de empresarios, entre los que se destacaba, José Ber Gelbard.

En su viaje, hace escala en Puerto España, Trinidad, donde se reúne con el delegado norteamericano ante las Naciones Unidas, Adlai Stevenson. El día 27, la representación argentina llega a Canadá, donde se despliega una intensa labor oficial. Ya en la India, Frondizi se entrevista con el primer ministro de ese país, Jawaharlal Nerhu.

Posteriormente la gira se extiende a Tailandia y Hong Kong, para llegar por último a Japón, donde nuestro mandatario se reúne con el emperador Hirohito, permaneciendo varios días con el objetivo de intensificar las relaciones comerciales entre ambos países.

En el viaje de regreso, se hace escala en Estados Unidos, y en Palm Beach hay una nueva entrevista con Kennedy.

La gira se prolongó por un mes. Era una ausencia demasiado larga para un país que se encontraba convulsionado.